



"La guerra de las galaxias", de George Lucas.

primera metamorfosis ha resultado engañosa) en aquello que verdaderamente necesitaban y querían ser. Del mundo masculino no queda nada. Apenas unas ruedas de motocicleta, inservibles, arrumbadas en un montón de basura... ■ **FERNANDO LARA.**

"La guerra de las galaxias"

Comentar a estas alturas que "La guerra de las galaxias" ("Star Wars") es una buena o mala película tiene poco efecto práctico; ha recaudado ya más dinero del que podían soñar los más ambiciosos productores y ha comenzado en España una temporada de exhibición que superará probablemente las cifras más fantásticas. Poco afecta, pues, un comentario crítico para decidir al espectador.

Más difícil es la cuestión cuando no sería fácil (ni probablemente justo) decir que "La guerra de las galaxias" es una espantosa u horrenda película. Se puede señalar, sí, que aburre más de lo que debiera (teniendo en cuenta que se trata de un espectáculo de acción y brillantez), pero ésta no deja de ser una cuestión muy personal. "Star Wars" es, ante todo, un "collage" de tópicos cinematográficos y, por lo tanto, de una forma cultural que ha influido decisivamente en el comportamiento de varias generaciones. Una recopilación de secuencias brillantes en los mismos términos en que éstas se produjeron (es decir, sin consideración crítica alguna), ambientadas ahora en el mundo de la ciencia-ficción, aunque sea una ciencia-ficción infantil y escasa de ideas; una serie de es-

cos brillantes (que nada tienen que ver con los de la espléndida "2001, una odisea del espacio"), acompañados de otros más toscos, y, naturalmente, el maniqueísmo ideológico propio de los tebeos antiguos y elementales: los "malos", en esta ocasión, son medio nazis-medio rusos, y los buenos, como siempre, honestos, rubios y decididos amantes del orden y la justicia.

Valorar positivamente que la película es un tebeo, como viene haciéndose, no deja de ser una ingenuidad. Los tebeos podrán ser interesantes o estúpidos, sin que la utilización de su lenguaje les otorgue mayor importancia que la que en sí mismo tengan. Que "La guerra de las galaxias" recuerde a Flash Gordon, "El prisionero de Zenda", Laurel y Hardy, entre otras muchas más cosas, puede acarrear una nostalgia simpática y blanda, pero tampoco puede determinar el juicio crítico. Sin embargo, son estos dos los elementos básicos de la película, acompañados de uno más, el del humor, sin el que ya sería difícil plantearse en serio la película.

"Star Wars" no tiene más importancia que la de ser la película más taquillera del año. Siempre hay una y en 1977 le ha tocado la lotería a ésta. Los comentarios sociológicos que puedan derivarse del fenómeno trascienden los límites del crítico. De cualquier forma, podrían entenderse como razones el hecho de que "La guerra de las galaxias" se independiza de cualquier moda al uso, utiliza un lenguaje infantil y recupera para el cine el género de aventuras en términos puros (sin que esto último comporte inocencia ideológica).

No estamos ante una película espantosa, ni todo lo contrario; ante una película reaccionaria ni

progresista; ante un film mal hecho ni ante una lección. Estamos, simplemente, ante una película mediocre y divertida que puede verse y la de que también se puede prescindir. ■ **D. G.**

CANCION

Nueva Trova Cubana Cubana y La Bullonera, en Madrid: La arena y la cal

Visita masiva de la Nueva Trova Cubana a España. Comenzando por Madrid —no podía ser menos— y continuando por numerosas ciudades del resto de la Península. Si anteriormente ya nos habían venido algunos de los más ilustres representantes del movimiento sonoro-musical de la Cuba de nuestros días (Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Amaury Pérez, Sara González, Grupo de Experimentación de La Habana), ahora, junto a todos ellos, han venido otra serie de nombres de segunda fila: Grupo Manguare, Noel Nicola, Augusto Blanca, Miriam Ramos... Con ellos se ha podido acceder a un más amplio conocimiento del grupo en toda su extensión, y por tanto del verdadero alcance del estilo como tal. Sin embargo, hay que decir rápidamente que apenas si el movimiento ha salido enriquecido con esta nueva visión, antes al contrario, parece que se fundamenta y tiene su mayor altura artística con los ya conocidos cantantes, es decir, con Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, particularmente. Sus recitales individuales de hace algunos meses no han podido ser superados y, lo que es más grave, su presencia ha quedado ahora enterrada y de alguna manera difuminada ante el espectáculo global, que quizá ha pecado de excesiva ampulosidad y de pretensiones exhaustivas.

Por si fuera poco, el aparato técnico no funcionó en absoluto en la presentación de Madrid: el sonido fue en todo momento deficiente, llegando al punto de apenas entenderse la voz del actuante; el equipo, de mala calidad, ayudó a rematar la mala faena —sin paliativos— que el pú-

blico resistió, a pesar de todo, movido por su indudable aprecio hacia los visitantes y lo que ellos significan, llegando de donde llegan.

También muy recientemente ha tenido lugar la —digamos— segunda presentación en Madrid de La Bullonera, el dúo aragonés incrementado en esta ocasión con un plantel de excelentes músicos, entre los que contamos a Alberto Gambino, Luis Fatas y Jorge Sarraute. La Bullonera demostró, con ellos, nuevas posibilidades al nivel exclusivamente musical, y bueno es que esas alternativas las exploten al máximo. Sus canciones y todo su quehacer mantiene ese tono de impulso y de fuerza que ha sido su mayor virtud, desde los principios. Especialmente, las jotas recobran un nuevo brío en sus voces, y no parece sino que asistimos a un renacimiento absoluto del género cuando ellos las interpretan, haciendo olvidar todas las connotaciones peyorativas que el uso demasiado "folklorico" de ellas hicieron los Coros de la Sección Femenina y otros cantantes similares.

Pero La Bullonera también presenta algunas fisuras en su quehacer, grietas por supuesto subsanables. Son ellas, en mi opinión, el excesivo uso que hacen de los temas humorísticos y coyunturales, pero no por el hecho de que tales temas sean impropios o poco válidos, sino, precisamente, porque están tratados con poco rigor artístico, am-



La Bullonera.